

Sobre la necesidad de controlar nuestros datos de actividad

Me confieso exigente en el control de los registros de datos que se manejan en nuestra Unidad. Mis maestros me lo enseñaron así.

Me ayuda a saber qué se hace en la Unidad, quienes son nuestros servicios cliente preferenciales, cómo fluctua la presión asistencial a lo largo de los meses, qué procedimientos han crecido y cuales han ido mermando. Y en alguna ocasión, ante los incrementos de gasto en sala, me ha ayudado a responder a la demanda de justificación que se me ha realizado desde la Dirección Económica del Hospital en el que trabajo.

Inicialmente la filosofía del registro de esos datos en nuestra Unidad no era tanto saber qué hacíamos como poder contrarrestar las críticas que sobre nuestra actividad diaria se realizaban desde el propio servicio de radiología. Así, no eran infrecuentes los comentarios sobre el poco volumen de procedimientos que se realizaban en nuestra sala en comparación con la citación de un TAC o un ecógrafo.

Evidentemente no se tenía en cuenta ni la complejidad de los procedimientos ni la preparación de los casos ni el estudio de las opciones terapéuticas durante los propios procedimientos.

La aparición del Libro de Gestión por procesos de la propia SERAM, aunque no del todo correcto, sí ayudó a entender la carga asistencial comparativa que arrastraba por ejemplo una arteriografía frente a un TAC. Y eso nos empezó a posicionar de forma algo más correcta en el panorama radiológico general. De aquella primera aproximación, en algunas unidades de Radiología Vascular Intervencionista se empezaron a recoger más datos, no solo en cuanto al tipo de procedimiento sino en cuanto a su “valor” en tiempo de actividad u ocupación de sala (unidades de actividad) y en cuanto a servicios solicitantes, posibles complicaciones, material utilizado..

Es decir, de una contabilidad simple se pasó a una contabilidad algo más analítica.

Sir Arthur Conan Doyle ponía en boca de su gran personaje Sherlock Holmes la siguiente frase: “Es un error capital teorizar antes de tener datos. Sin darse cuenta, uno empieza a retorcer los hechos para adaptarse a las teorías, en lugar de que las teorías se ajusten a los hechos”

Nuestro “mea culpa” como especialidad es pensar que con pregonar a los cuatro vientos lo extraordinaria que es nuestra labor y lo bien que la realizamos, nuestros gestores, administradores públicos, Directores o Público en general reconocerán directamente nuestro Valor añadido dentro del panorama sanitario asistencial.

Hacer procedimientos complejísimos o sencillos pero con gran eficacia no es suficiente y el tiempo nos lo está demostrando.

Junto a la “Teoría” de lo necesario e importante de nuestro trabajo, debe añadirse la base de los datos que la sustenta, demuestran y refrendan.

En ocasiones, excusamos no recoger nuestros datos de actividad en la falta de tiempo por la presión asistencial o en que eso no forma parte de nuestra responsabilidad o en que no hay un registro fiable de los procesos en nuestro hospital. Y es un error.

Un error similar a los cometidos antaño y de los que hemos ido aprendiendo.

Fue un error no tener mayor implicación en la gestión clínica del paciente, o no aceptar que había elementos del diagnóstico radiológico que también eran de nuestra responsabilidad (angiotac, angioRMN) o “abandonar” determinados procesos o procedimientos por considerarlos “ingratos”.

La Gestión de los datos es de nuestra responsabilidad. Es nuestro “business” y necesitamos saber cómo funciona.

De los datos de Actividad se obtiene información primordial que después puede ser utilizada para solicitar o justificar nuevas inversiones, negociar incremento de recursos humanos y ajustar necesidades en las Unidades de Radiología Vascular Intervencionista.

Eso a nivel local de cada centro, pero a un nivel más alto de la Administración Pública Sanitaria permite poner en valor lo que hacemos dando un elemento tangible de impacto.

Decía Albert Einstein que “no todo lo que se puede contar, cuenta. Y no todo lo que cuenta, puede ser contado”.

Yo me atrevo a añadir que todo lo que puede ser contado y cuenta, debe ser contado.

Es nuestro “Negocio”.

Fernando López

Director de Intervencionismo
Septiembre 2019